

EL OBSERVADOR.

Noticias extranjeras.

RUSIA.

San Petersburgo 24 de octubre.

En las fronteras occidentales del imperio, y especialmente en el puerto de Crustadt es indecible la vigilancia que hay para con los viajeros reconociéndose sus pasaportes, y registrando sus equipajes con un rigor sin ejemplo. Estas medidas extraordinarias y tan molestas para los que tienen que sujetarse á ellas, deben atribuirse á nueve polacos que regresando con nombres supuestos de un país extranjero, traen el proyecto de atacar contra la vida del emperador. Están presos, pero hasta ahora nada se ha decidido sobre su suerte.

En los montes Ourals al sur de Ekatharinembourg, se han hallado diamantes en un paraje situado á 180 millas de Biserik, precisamente en el mismo punto en que el difunto Similt encontró los primeros diamantes rusos. (El Constitucional.)

AUSTRIA.

Clausenbourg 7 de noviembre.

En el periódico *Erdelyi Hírodó* del 13 del pasado se lee lo siguiente. Los miembros de la diputación de la dieta de Transilvania tuvieron el honor de presentarse al emperador en audiencia particular, y el conde de Gengenfeld espuso á S. M. I. y R. que el objeto de la diputación era ofrecer con el mayor respeto á los pies de S. M. los homenajes y sentimientos de la mas inviolable fidelidad de parte de los Estados de Transilvania, así como una misión en que esponían las causas que hasta entonces habían entorpecido las deliberaciones de la dieta, y que igualmente daban gracias á S. M. por los socorros que se había dignado enviar á los pobres de Transilvania durante la escasez que había sufrido.

El emperador les contestó con un largo discurso que empezaba en estos términos. «Os he recibido, porque siempre estoy pronto á recibir á mis vasallos, y como tales os recibo, no como diputados de un cuerpo que aun no está legalmente constituido.»

En seguida manifestó su descontento por el modo con que trataba la dieta, y entre otras cosas dijo: «fundado en que Yo hago mi deber como soberano, exijo de los estados que hagan por su parte el suyo.» (Constitucional.)

PRUSIA.

Trieste 26 de noviembre.

La Puerta Otomana ha declarado oficialmente al internuncio imperial y real de Venecia, que habiendo establecido su autoridad en la isla de Sanios sin efusión de sangre, el puerto de aquella isla estaba en adelante abierto para todas las naciones amigas. (Constitucional.)

FRANCIA.

Paris 19 de noviembre.

Nos escriben de Parma con fecha del 6 de este mes lo que sigue. Los siete individuos que silbaron á don Miguel á su tránsito por esta ciudad han sido condenados á tres meses de prisión, 300 francos de multa y las costas. Los patriotas han hecho una suscripción para cubrir la parte pecuniaria de esta sentencia.

El pequeño pueblo de Caviago, cerca de Reggio, donde apareció un pasquin lleno de amenazas contra don Miguel, ha sido declarado en estado de sitio, no mas que por este hecho; y el gobierno ha enviado un destacamento de tropa que le ocupará, manteniéndose á expensas de los vecinos hasta que se descubra el autor.

El 7 de este mes se ejecutó en Viena en presencia de la emperatriz y de varias personas de la familia imperial, y un numeroso concurso, el célebre oratorio *Beisazeu*, obra de Haedael, por 500 cantores y 350 instrumentos. (Constitucional.)

Escriben de Berlín que el célebre profesor Alejandro Humboldt asiste al curso público de antigüedades griegas, cuya cátedra desempeña en aquella universidad el profesor Boeckh, y añaden que toma sus apuntes como los demás discípulos. (Idem.)

Tolon 19 de noviembre.

El ministerio de Marina acaba de mandar la reunion de los oficiales y gente de marina pertenecientes al quinto distrito marítimo cuya cabeza es Tolon. Todo inclina á creer que deba servir para equipar los navios el Montebello de 120 cañones, y el Scipion de 74.

Con esto se acabarán las habillitas del desarme que hasta hoy han corrido: todos imaginan que los negocios de Oriente motivan estas medidas de precaucion. (Le Constitucional.)

Noticias del reino.

GIBRALTAR 6 de noviembre. Hace tres ó cuatro dias que tuvimos la agradable vista de dos RR. PP. del convento de Santo

Tomas de Sevilla. No sabemos que clase de negocios los habrán conducido á esta plaza, quizá habrán venido con el objeto de convertir infieles y hereges. (Lucero de Sevilla.)

MALAGA 19 de noviembre.—Lanceros nacionales.—vuestra presencia justifica y recomienda la hermosa causa de la libertad. Cuando espíritus pusilánimes creyeran que el liberal se abatiese por las desgracias en el pueblo de Alegría que produjeron la imprevisión ó el fatalismo; se os ve aparecer en la escena política como por encanto, ofreciendo vuestro corazón y vuestros fuertes brazos á la tierna y adorada Isabel II. Ninguna oferta mas apreciable y digna para celebrar tan fausto dia.

Es el primero en que os presentais al público malagueño, que admira veros uniformados y armados en el cortísimo tiempo transcurrido desde nuestra creacion. Con vuestro silencio invitais tacitamente á nuestros conciudadanos á que imiten vuestro ejemplo. Decidle que la decision, la union y el amor á la madre patria son elementos mas eficaces para vencer obstáculos, que el poder y el dinero si no estan acompañados de la voluntad y patriotismo.

Poco mas de un mes hace, compañeros, que tuve el honor de que la autoridad me diese á reconocer por vuestro capitán. Hasta hoy no ha habido diferencias ni distinciones entre nosotros. Tampoco las habrá en lo sucesivo sino en los actos de absoluta necesidad en el servicio á que nos destinen las circunstancias. Todos voluntarios y amigos no necesitamos mas guia ni jefe que el honor para saber conservar el orden, defender la libertad y hacer respetar el trono de Isabel, que es nuestro instituto. Así lo prometí á nombre de todos al dignísimo y benemérito capitán general de la provincia de Granada al tiempo de recibir de su mano las espadas que ceñís. Estas y las lanzas que sostienen vuestras diestras, no deben mancharse nunca sino en la sangre impura de los enemigos rebeldes de nuestras libertades patrias. Véalas yo vibrar siempre victoriosas, y á vosotros sumisos y obedientes á las autoridades legítimas, y nos haremos dignos del aprecio de nuestros conciudadanos y del reconocimiento general. Compañeros, viva Isabel II, viva la libertad, viva la inmortal Cristina.—Antonio Maria Alvarez.

GRANADA 22 de noviembre.—Historia de las cintas azules.—No debemos pasar en silencio las ocurrencias de las cintas azules de esta capital, porque como publicistas es de nuestro deber informar al público de la verdad de los hechos y que no se desfiguren los sucesos. La prohibicion del uso de las cintas azules, tuvo su origen de haberse notificado al señor gobernador civil que en la universidad se habian notado sintomas de una especie de conmocion y que la señal que llevaban eran unas cintas azules con varios lemas. Su Señoría manifestó que le importaba poco que llevasen rintas del modo que quisiesen, que el ardor patrio de la juventud, lejos de apagarlo debía fomentarse, pero que lo que no le era indiferente era que esta divisa diese motivo para alterar la tranquilidad pública. Se repitieron los avisos de que continuaba la efervescencia, y entonces pasó un oficio al señor rector para que hiciese entender á los cursantes se quitasen las cintas, y que de lo contrario tomaria otras determinaciones. Sempre que disposición disgustó, y las cintas se fueron multiplicando hasta que muchos centenares de personas se las pusieron. En la tarde del 18 parece que en la carrera produjo una pequeña incontinencia el que á dos manteistas se le mudase por dicho señor gobernador que se quitasen las cintas, y en el dia 19 pasaron algunos individuos de la Milicia á las casas de su señoría para conseguir que permitiese aquel distintivo como señal de su amor á nuestras Reinas, y en efecto se concedió, y al dia siguiente millares de todas clases las llevaban en el paseo militar que el claustro de doctores, catedráticos y cursantes de esta universidad dio con el retrato de S. M. la Reina nuestra Señora en que hubo brillantez, alegría y se guardó el mejor orden. Resulta de todo que si se prohibió el uso de las cintas fue porque se lo indicaron á la autoridad como una señal de tumulto, porque se le dijo que los estudiantes estaban amotinados, y porque se le aseguró esto mismo por persona de la misma universidad. Si deber en este caso fue tomar disposiciones y creyó conveniente la que adoptó, pero como manifestamos al principio, ni el señor gobernador, fuera del caso de conmocion, tenia ánimo de oponerse al uso de las cintas, ni de una cosa que tan poca influencia podia tener se hubiera prevalido para causar un disgusto al público. Felizmente no ha sucedido ninguna ocurrencia desagradable, la tranquilidad sigue sin alteracion, y nosotros debemos publicar estos hechos por si personas mal intencionadas tratasen de desfigurarlos. (Telégrafo.)

OLIVENZA 21 de noviembre.—El glorioso dia de nuestra adorada Reina ha llenado de júbilo los corazones de los buenos patriotas de esta villa, que han procurado solemnizar por cuantos medios han estado á su alcance.

Por la mañana se dijo una misa mayor, que cantaron dos señoritas, cuya dulce y acompañada voz pudiera competir con la de las mejores profesoras. Asistieron á ella las tropas de la guarnición y la Milicia Urbana precedida del bizarro y benemérito brigadier don Alejandro Mayoli, quien después de haberse alistado en las filas de los leales, llevaba por primera vez el uniforme de éstos, honrándose de pertenecer á un cuerpo cuyos sentimientos convienen con los suyos, y de que tiene dadas mas que suficientes pruebas. Concurrió

también el ayuntamiento, y todo en fin se juntó para dar mas realce á esta funcion.

Acabada la misa desfiló la tropa en medio de vivas y aclamaciones á nuestras soberanas, por delante de sus Reales retratos, que estaban colocados en el balcón del ayuntamiento; y luego este ocupó lo restante de la mañana en los exámenes públicos de los niños de la escuela, cuya aplicacion nada dejó que desear. Así concluyó la mañana retirándose las tropas á sus cuarteles, y los Urbanos á sus casas llevando en su semblante pintada la satisfacción de que se hallaban poseidos.

A las tres de la tarde se juntaron en la plaza de Isabel II los oficiales de la guarnición y Milicia Urbana, y ademas varios jóvenes principales de esta villa, que con diferentes instrumentos entonaron diversos himnos patrióticos en honor de nuestra amada Reina. Esta inocente diversion se suspendió con la llegada de una persona que recibieron todos con vivas de alegría; éste era nuestro digno gobernador, que á pesar del mal estado de su salud, teniendo noticia de ésta, vino á disfrutarla por algunos momentos; hasta que siendo hora de que la tropa comiese los ranchos (que este dia fueron extraordinarios), todos se dirigieron al paraje donde debían comerse, y en donde tenían pan, vino, carne, tocino, &c. Arduo empeño seria el mio si quisiera pintar el cuadro que formaba la tropa comiendo y cantando, los jóvenes tocando, y el señor Mayoli animando á todos y haciendo común la alegría, quien á invitacion de los soldados tomó una cuchara de uno de ellos, y fue el primero que probó el rancho. ¡Dia de placer! ¡Cual latian los pechos llenos de fuego patriótico, y entusiasmados por nuestra joven Reina! Allí se vieron hombres que no se demoraron al ver las bayonetas enemigas, caerse las lágrimas de lo afectado que estaba su corazón con tan tierna escena. Todos disfrutaron en este dia, hasta los desgraciados presidiarios recibieron unas arrobas de vino que el señor gobernador les regaló, para templar un poco el dolor que tendrían de no poderse mezclar en la diversion. Por la noche recorrieron las calles varias músicas que con la iluminación, los cohetes y el gran número de señoras que paseaban formaban el mas brillante contraste.

A cierta hora se recogieron los Reales retratos, todos se retiraron, y finalizó este dia memorable, sin que hubiese la mas mínima incomodidad ni desavenencia. Y esto es mas de admirar en un pueblo rayano á Portugal, conquistado hace pocos años, y cuyo caracter es naturalmente frío y apático. Pero el decidido gobernador Mayoli ha sabido inflamar el espíritu público, y transformar, por decirlo así, el genio de estas gentes.

¡Llor á las autoridades que con tanto tino se esfuerzan en sostener el trono de Isabel II y nuestras patrias libertades!

Parte oficial.

MADRID 27 DE NOVIEMBRE.

Partes recibidas en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El capitán general de Cataluña avisa desde Barcelona, con fecha 19 del actual, que para celebrar los dias de nuestra augusta Soberana, se habia trasladado á aquella capital, en la cual habia tenido la satisfacción de ver que á pesar del cruel azote que acababan de sufrir sus habitantes, se reanimaban los espíritus con el plausible objeto de solemnizar tan fausto dia, y que ya principiaba á renacer la actividad que por la indicada causa habia decaído en aquella industriosa ciudad.

Añade, que antes de salir de Berga habia recibido diferentes partes, que le confirmaban la dispersion de la gavilla del Muchacho, que abandonado del somaten y de muchos de los suyos huía á ampararse de Caragol, dejando por fuerza el país de su influencia. Cuatro de los bandidos que acompañaban al Muchacho se acercaron á Berga, fueron apresados por una partida de mozos de la escuadra, y pasados por las armas al dia siguiente con arreglo á las leyes vigentes.

El comandante de armas de S. Sadurní aprehendió 4 facciosos de una gavilla que se habia levantado en sus inmediaciones entre los cuales se hallaban dos cabecillas que habian sido oficiales de voluntarios realistas, y á los que hizo sufrir pena de muerte en los pueblos de su naturaleza.

Que en el corregimiento de Gerona el teniente don Ramon Vila, de voluntarios Urbanos de Amer, sorprendió en una cueva al famoso cabecilla Boadella, que tanto tiempo ha incomodado aquel país con sus correrías, y habiendo confesado ser el que por dos veces robó la diligencia, lo hizo pagar sus crímenes sufriendo la pena de muerte en Gerona, de donde era natural.

Que los voluntarios Urbanos de Santa Coloma de Farnés, marchando desde el Hostal-Nou hacia su pueblo, cogieron otros cinco facciosos de los del mismo grupo, entre los cuales parece se hallaban algunos cabecillas, que sufrirían la pena que señalan la leyes.

Que en el corregimiento de Mataró habia sido aprehendido

otro cabecilla, llamado Francisco Tradera, natural de Grano-llers, que estaba oculto, el cual será pasado por las armas en su mismo pueblo.

Que además de los 17 rebeldes pertenecientes á Targarona que entregaron las armas y municiones al maire de Mantel, otra partida de 10 ó 12 que se presentó cerca de la Torre de Carol, fue perseguida por las tropas francesas, y otra de 18 á 20 se dirigió hacia los pueblos de Torn y Mieras, en el corregimiento de Gerona, sin que se supiese nada de los restantes, ni tampoco de Targarona; apresurándose las justicias y curas párrocos á remitirle las proclamas y bandos que ha derramado por varios puntos de aquella frontera.

El capitán general de Aragón con fecha del 23 remite copia del siguiente parte del coronel don Agustín Noguera, recibido en dicho día: — 2.ª comandancia general del Este de Valencia. — Excmo. Sr.: Con esta fecha tengo el honor de decir al Excmo. Sr. capitán general del ejército y reino de Valencia lo siguiente: Excmo. Sr.: Me apresuro á participar á V. E. que por medio de dos marchas las más extraordinarias he conseguido alcanzar á las dos de esta tarde en los montes de Paig-Moreno al rebelde Carnicer con toda su caballería; y con 24 caballos del regimiento 1.º del Rey, y 11 lanceros de Isabel II del escuadrón de Zaragoza, lo he destruido, con mucha pérdida de facciosos y efectos de guerra. El choque ha sido terrible y alternado de ataque y defensa: mañana dirigiré á V. E. el parte detallado de esta brillante y feliz jornada. Dios etc. Samper 22 de noviembre de 1834, á las siete de la noche. — Excmo. Sr. — Agustín Noguera. — Excmo. Señor capitán general del ejército de Aragón. »

El mismo capitán general manifiesta que la persecución tan constante que sufre dicha gavilla la había desalentado extraordinariamente, y que tenía noticia de que sus cabecillas trataban de ocultarse, con lo cual quedará completamente reanimado el espíritu del país.

El capitán general de Castilla la Vieja manifiesta desde Logroño haber hecho un movimiento con una columna compuesta de infantería, artillería y caballería á Viana, con el objeto de llamar la atención del enemigo hacia aquella parte, sabiendo se hallaba en las inmediaciones de Nazar y Asarta; pero que á pesar de haberlo esperado hasta la noche del día 22, se retiró á Logroño en vista de que el enemigo no abandonaba sus posiciones.

El general Córdoba continuaba con su columna en los Arcos.

Por parte del capitán general de Aragón, referente al del comandante militar de Tudela, se sabe que el día 22 había llegado á aquel punto el coronel Gurra con una columna de infantería y caballería, cuyo objeto era conducir un convoy de vestuario á la plaza de Pamplona.

Han llegado periódicos de París del 21. Se sabía á aquella fecha que el duque de Wellington había adquirido la presidencia del ministerio, y que se había enviado un correo de Sir Roberto Peel para que regresase á Londres inmediatamente. Eran varias las opiniones acerca de la estabilidad del nuevo ministerio. Aseguraban muchos que S. M. B. había sido muy victoreado; otros decían que no habían faltado silbidos.

Se nos ha dicho que el gobierno ha recibido partes del ejército del Norte, anunciando que la facción al mando de Zumalacarrégui se había reconcentrado en el valle de Bastan.

Se asegura que el ilustre general el Excmo. Sr. don Miguel de Alava ha sido nombrado ministro plenipotenciario cerca de S. M. B. La elección no podía ser mas acertada.

Al ver estos días en las calles de la capital tanto lodo, se nos ha ocurrido indicar al señor corregidor que sería muy bueno destinar algunos de los pobres de S. Bernardino á barrer algunas de las principales travесías como se acostumbra en las mejores capitales de Europa, y en esta faena se les presentaba también la ocasión de recoger algunas limosnas con mucho provecho del público y de la limpieza.

Hemos visto hoy al anochecer en la puerta de la iglesia llamada de las Baroñesas siete u ocho pobres á quienes un clérigo distribuía limosna. Decimos esto para inteligencia del señor corregidor.

Por las noticias que nos dan muchos patriotas de pueblo de la antigua provincia de Castilla la Nueva, parece que los carlistas no desisten de su temerario empeño. Ignoramos con que cuentan esas gentes alucinadas ó malvadas, mas es lo cierto que alimentan esperanzas y que maquinan mas ó menos activamente. El que alimenten esperanzas cosa es que nos importa bien poco, porque tolerantes por principios dejamos el que cada cual sueñe de la manera que mejor le parezca; pero si maquinan, sepan que, además de la mayoría sensata de los habitantes, cuenta la capitania general de Castilla la Nueva con la fuerza que ponemos á continuación:

Para el servicio de palacio.

Granaderos á caballo de la guardia, cuatro escuadrones.
Segundo regimiento de la guardia de infantería, dos batallones.
Un regimiento de cazadores provinciales.
Un escuadrón de artillería.
Una compañía de alabarderos.
Tres escuadrones de guardias de la Real persona.

Plaza y provincia.

Regimiento de coraceros de la guardia, cuatro escuadrones y una compañía de tiradores.
Tres escuadrones de lanceros de la guardia, y media compañía de tiradores.
Escuadrón ligero de Madrid.
Dos escuadrones del 3.º de ligeros.
Un escuadrón del 4.º de ligeros.

Un batallón de granaderos provinciales de la guardia.
Regimiento de zapadores.
Dos batallones del 2.º ligero.
Un batallón del regimiento de la Reina.
El provincial de Toro.
Quince compañías de seguridad pública.
Una compañía de salvaguardias.
Cuatro batallones y dos escuadrones de urbanos de Madrid.
Los urbanos de las provincias de Castilla la Nueva.
Además la artillería de la plaza de Madrid.
Un escuadrón del 3.º de ligeros tiene orden de venir á la provincia de Ciudad-Real.

Veán los ilusos si tienen medios y modos de destruir esta fuerza tan decidida, tan valiente y tan bien equipada, armada y disciplinada, véanlo é infieran la suerte que les espera si hacen armas contra el trono de Isabel II. ¿Y á tantos valientes que les opone la ignorancia y el fanatismo? El Locho, Peregil, Carrasco y otros bandoleros del mismo jaez. Compasión y hasta asco causa el que tales hombres sean caudillos de ningún partido... aun del que dicen que defienden.

SOBRE EMPLEOS Y EMPLEADOS.

Admirable es seguramente la propensión que aun domina á muchos españoles, con respecto á solicitar empleos del gobierno, porque si bien se examina, las lecciones que nos ha dado la experiencia de algunos años á esta parte debían ser suficiente motivo para habernos hecho conocer las enormes ventajas que puede proporcionar al hombre el ejercicio de las artes y las ciencias, asegurándole en todas partes una subsistencia mucho mas independiente y mucho menos precaria que la de un miserable oficinista. Pero tal es la influencia de la costumbre, que aun después de conocido evidentemente que la esclencia social no es privilegio exclusivo anejo á una sola cosa, sigue el alucinamiento arrastrando en pos de sí las inclinaciones, y pasan siglos enteros, á las veces, sin variar el curso de la afición hasta que á fuerza de desengaños, y aun de víctimas quizá, llega por fin el momento decisivo. No es de desear sin embargo la ventaja que para evitar esta clase de desastres ofrece la prensa periódica, pues poniendo de manifiesto la razón todos los días, es verosímil que á fuerza de advertir los riesgos del precipicio, se consiga apartar de su borde á los ilusos. Bajo este concepto, intimamente persuadidos nosotros de que la empleomanía es uno de los peores males que nos afligen, porque si bien se examina los únicos que en España merecen el nombre de revolucionarios, generalmente hablando, son los curas, los frailes y los empleados, creemos no estarán de mas algunas reflexiones que tal vez puedan contribuir á la reforma de esta última clase tan gravosa como indispensable en toda sociedad.

Si investigamos el origen de la inclinación que tienen los españoles á ser criados del gobierno, le hallaremos principalmente en la tiranía que tanto tiempo ha dominado en este malhadado país; porque es indudable que donde no se respetan otras leyes que la voluntad del que manda, el mejor medio de ponerse á cubierto de los tiros de la arbitrariedad y de la injusticia, es adherirse á los que tienen el poder y amalgamarse con sus caprichos. De este modo se exigen algunos hombres hasta cierto punto de los atropellos inherentes á la esclavitud, según sea mas ó menos inmediata la dependencia que tengan del tirano, al paso que el pueblo embrutecido, considerándose como parte del ente deificado de que estúpidamente se cree propiedad, los teme, los venera y los adula. Añádesa á esto que como para ser empleado en un país donde reina el desorden en todos los ramos de la pública administración, solo se requiere saber pintar ó borrar letras y un poquillo ó nada de aritmética, no puede dejar de mirarse codiciosamente una colocación que á tan poca costa proporciona una renta fija y una consideración superior á la que disfrutaban las demás clases del Estado, mientras por otra parte se observe que aun para el oficio mas tosco se necesitan á lo menos cuatro ó cinco años de aprendizaje, pagar después un título para poderle ejercer, y por toda recompensa conseguir al cabo el ser mirado como un hombre sujeto á trabajar para vivir, circunstancia que lleva siempre consigo el vilipendio y el desprecio en los países en que la holgazanería, la disipación y el libertinaje son cualidades que suelen constituir la principalidad de las personas. Si de los oficios y las artes pasamos á las ciencias, todavía es mayor la desproporción que nos ofrecen para que nadie se dedique á cultivarlas con preferencia á la carrera de empleado: pues para llegar á ser un buen químico, físico, matemático, jurisconsulto, &c. &c., es indispensable emplear una porción considerable de la vida en áridos y penosos estudios luchando las mas veces con la escasez y la miseria, sin que por último resultado pueda contarse con la seguridad al menos de no ir á morir á un hospital. Pero si esto sucede en nuestra España por las razones que acabamos de indicar, no es lo mismo en el extranjero donde se aprecia al hombre por lo que es en sí, y no por la categoría á que la intriga y el favor pudieran elevarle sin merecimiento alguno de su parte. Si se quiere una prueba incontestable de esta verdad, no hay mas que volver la vista á los españoles que en el año 14 y en el 23 tuvieron que emigrar á consecuencia de las revueltas políticas que hemos sufrido: apenas llegaba cualquiera de ellos á un pueblo de Francia ó Inglaterra, si era hombre que supiese un arte u oficio al momento hallaba donde trabajar; al paso que á un oficial de secretaría, por ejemplo, no le quedaba otro recurso que ponerse á limpiar botas ó implorar la consideración del artesano, recordándole sumisamente el paisaje para que socorriese su

necesidad. De estos ejemplares ha habido tantos en las dos épocas citadas que pudieran referirse á centenares si fuese necesario; y por lo mismo creemos que los empleados que se han visto en tan deplorable situación, estarán ya desengañados del valor del oropel en este siglo esencialmente positivo, y procurarán dar á sus hijos una carrera mas estable siempre que el gobierno, como es de esperar, dispense toda su protección á las artes y á las ciencias, para que se destierre la fatuidad y el necio orgullo con que hasta ahora se han despreciado en nuestra patria. Mas como no todos los empleados actuales han podido aprovecharse de la lección que acabamos de referir, es muy natural que subsistan en sus preocupaciones, y hé aquí uno de los casos en que solo la autoridad del gobierno podrá ejercer una influencia saludable y oportuna, no solo para que desaparezca de un golpe la perjudicial empleomanía, sino para que los empleados que haya de haber en lo sucesivo tengan todas las cualidades necesarias para serlo dignamente, dejando para siempre cerrada la puerta al favor y á la intriga. Nos explicaremos. Es innegable, como dejamos dicho, que hasta ahora no se ha necesitado en España mas que saber leer y escribir, mal ó bien para obtener un destino del gobierno: pues bien, ¿tan difícil sería formar una ley que que marcara los estudios y aptitud que se habían de acreditar para ser empleado en adelante? Serían tantos los pretendientes si se mandase, por ejemplo, no dar curso á ninguna solicitud que no fuese apoyada en seis años de estudios mayores por lo menos? Una medida de esta naturaleza, en nuestro concepto, no podría dejar de traer los resultados mas ventajosos: 1.º porque de este modo los empleos se confinarían precisamente á los hombres de mérito, y cuando los negocios se manejan por personas inteligentes, es claro que la confusión y el desorden ceden el campo al acierto y á la simplificación: 2.º porque así se difundirían los conocimientos y fomentaría el desarrollo de la inteligencia, sin cuya circunstancia son nulas las mejores instituciones: y 3.º porque convencidos los padres de familia que para proporcionar colocación á sus hijos era indispensable darles antes una carrera, procurarían que no perdiesen los mejores años de su vida corriendo tras de un empeño que generalmente no se consigue sin prostituirse á mil bajezas. Con esto, y con evitar que en la adjudicación de los empleos de mayor cuantía sucediese lo que el duque le dijo á Sancho para inducirle á subir sobre las ancas de Clavileño, nos parece que se desterraría de una vez ese afán de ser empleado, y los que lo fuesen lo serían como deben serlo los de un gobierno bien organizado.

Con cuáles condiciones podrá tener alguna utilidad un ministerio del tercer partido. (Artículo inserto en el correo francés del 13 de noviembre.)

Importa que el público no se equivoque sobre las causas que nos han hecho mirar con cierta espresion de desconfianza y de censura la composición del nuevo ministerio. No ha sido porque este se componga de sujetos que no tienen nuestra opinión ni porque represente el tercer partido, sino porque nada absolutamente representa. Creemos que se no concederá el suficiente juicio para suponer que no es tanta nuestra prisa de ver acercarse al poder aquellos hombres cuyo carácter y cuyos antecedentes nos inspiran confianza, antes del tiempo en que puedan posesionarse y usar de él bajo la intervención de una representación nacional sincera, y nombrada en el interés del país. En el día, ya lo hemos dicho otra vez, son los hombres del tercer partido los que tienen la mayoría en la cámara, y cuya opinión representa con mas exactitud la de los electores, si es que estos tienen alguna, y así es justo que el tercer partido reemplace á los doctrinarios, y nos dé á conocer su capacidad y sus fuerzas.

Lejos de criticar, como principio, el ensayo que parece ha querido hacerse de una combinación tomada en esta línea parlamentaria, tenemos muchas razones para aprobarle porque como hemos dicho, es un beneficio que los doctrinarios infatigados en sus ideas aristocráticas, y sus planes de contrarrevolución, hayan sido separados, no importa en que ocasión ni por qué puerta: es un bien que una modificación significativa en lo personal de la administración haya venido á desmentir por la vez primera las funestas pretensiones de sistema inmutable; y podemos considerar como un bien, un llamamiento aunque sea tardío é incompleto á la influencia de la mayoría.

De este modo se ve que estamos en el caso de mirar como un progreso el advenimiento de un ministerio del tercer partido, con tal de que este ministerio lo sea en realidad. Contra el que inauguró Mr. Persil solo tenemos que hacer una objeción, y es que no nació con apariencias de vivir mucho, y que se le puede mirar como formado bajo una influencia enemiga, que en su seno depositó á manera de germen muchos elementos de disolución.

En vano será inclinarse á la indulgencia: no se puede conceder que Mr. de Bassano, tradición casi olvidada del régimen imperial, pueda imprimir una dirección vigorosa á los ministros de un gobierno representativo, y que Mr. Breton sea una notabilidad imponente que pueda presentarse á los amigos y á los enemigos de la Francia: que el general Bernard esté en tal posición que pueda gobernar nuestro ejército con autoridad é independencia, y sobre todo, no puede evitar que un ministerio que se ha unido á Mr. Caillos Duppin, esté próximo á ponerse en ridículo.

En cuanto á los oradores de esta combinación Mr. Teite y Mr. Sauzet, uno de los cuales jamás se ha presentado en la tribuna, y el otro solo ha subido á ella para confundir á los que le habían hecho el honor de suponerle un

cierta capacidad y talento político: es preciso formarse mucha ilusión para imaginarse que digna y repentinamente pueden ocupar el lugar de un Thiers y de un Guizot. Sus antecedentes son una mezcla de cosas tal, que en nuestra opinión valiera más que no tuviesen ninguno. Y á la verdad, no son títulos muy incontestables para adquirir la confianza de los amigos de la revolución el haber defendido á Mr. Guernon-Ranville ante el tribunal de los pares, y el haber pasado al través de cuatro ó cinco sesiones, quedando impenetrable para todos los partidos. No queremos decir que Mr. Sauzet se halla irrevocablemente desconceptuado por su alegato, y Mr. Teste por su silencio; pero convendrán con nosotros tal vez en que antes de confiarles la dirección del Estado, hubiera sido bueno dejarles tiempo para darse á conocer un poco mejor.

El único ministro á quien la posición en la cámara de los diputados da alguna consistencia es Mr. Passy, hombre sabio, de notoria probidad y de un carácter moderado y bondadoso, entrará en el poder con excelentes intenciones; pero tememos que le falte la firmeza necesaria para que ellas pasen á ser actos útiles. Con unos colegas tan desinteresados é independientes como él, y que teniendo miras un poco más determinadas, hubieran podido sostenerle en lugar de necesitar su apoyo, no hubiera engañado las esperanzas de sus amigos. El es muy capaz de llenar su lugar; pero no el de todos. Mas paciencia que actividad, mas ideas que convicciones, un ánimo indeciso que nace de la multitud de hechos que ha comparado; lo cual no quiere decir que escluya en él cierta firmeza de acción cuando llega el caso: he aquí á nuestro parecer, sus rasgos característicos y que mejor se le asquejan.

En suma, hay pocos hombres políticos de un mérito más distinguido, y cuya consideración haya sido mejor adquirida.

No tememos que Mr. Passy experimente el descrédito que tantos otros han sufrido en su paso más ó menos rápido al frente de los negocios. Ama demasiado la opinión pública para querer perderla, así como tiene demasiado talento para dejarse engañar por mucho tiempo; lo que tememos que le suceda, es, que se desaliente por un efecto de su falsa posición.

Es imposible que se haya comprometido sin contar con las promesas ya del rey, ya de los miembros que tienen influjo en la cámara. ¿Se cumplirán estas promesas? Hé aquí la primera duda que se nos presenta. Sabemos que el rey después de haber gastado ocho días en hacer combinaciones, ninguna de las cuales ha podido realizar, ha pedido á Mr. Passy que le saque del apuro poniéndose al frente de un ministerio enteramente formado, pero esencialmente provisional, cuya aceptación estaba subordinada á la suya: creemos sea cierto que á fin de vencer su resistencia el rey ha manifestado la mayor indiferencia para con los doctrinarios, y la mayor confianza en él. Por desgracia no hemos olvidado que Lafayette, Dupont, De l'Eure, Mr. Laffitte, y el mariscal Gerard recibieron unos tras otros las mismas seguridades.

Y esta confianza sin embargo jamás llegó hasta el punto de dejar á ninguno de ellos dueño del gabinete. Al lado de Dupont De l'Eure se sentaban Guizot, de Broglie y el baron Luis: al lado de Mr. Laffitte, los señores Montalivet, Barthie, d'Argout, el general Sebastiani y el mariscal Soult; al lado del mariscal Gerard los doctrinarios que habían vuelto á aparecer Mr. Thiers y Mr. Persil. ¿Son ahora mayores las garantías? Mr. Passy lo mismo que sus poseedores, no está flanqueado de edecanes muy adictos, y de colegas que notoriamente son sus adversarios políticos? No se nos persuadirá fácilmente que Mr. Persil se haya convertido repentinamente á las ideas de aquella mayoría que formó la contestación al trono en la última sesión y que anteriormente le había separado de la vice-presidencia Mr. Passy y Mr. Persil son dos opiniones, dos voluntades, dos tendencias, ya que no sean dos sistemas. Se sabe á que lado propendería la cámara si hallase algo establecido, pero se sabe lo que se atravesará á hacer cuando por todas partes vea inestabilidad é incertidumbre?

Si es verdad que una especie de transacción entre Mr. Dupin y Mr. Persil debe llevar á este al puesto de Procurador general del Tribunal de Cassation, y al primero al ministerio de Justicia, nos daremos por ello la enhorabuena. Es verdad que Mr. Persil ocupará un puesto muy elevado, pero se hallará frente á frente con Mr. Portalis que debe la primera dignidad de la magistratura á una transición casi semejante con Mr. de Polignac. Por otra parte lo que nos importa es ver á Mr. Dupin luchando con las dificultades de una situación que el mismo ha creado. El ministerio una vez que entre en posesión, tendrá una significación, pues representará el tercer partido y la cámara. Esto es lo que todos deben desear para el experimento que falta que hacer. Si la cámara en su composición actual es realmente la expresión de los intereses generales, el ministerio Dupin se mantendrá: si cae después de haberse fortificado con todos los hombres que hay en este color tendremos la reforma electoral, y entonces la oposición, si aun es tiempo, vendrá á aplicar su sistema. Así se evitará las malas inteligencias.

Siéndonos imposible presentar á nuestros lectores cuanto dicen los muchos periódicos ingleses sobre la inesperada novedad acaecida en su ministerio, en cuyo asunto, como es de suponer, cada uno habla según su color, elegimos traducir lo que dice el Globo, quien se expresa del modo siguiente:

La Inglaterra vá á ser objeto de una prueba terrible. Las me-

didias de una administración liberal y reformista van á parar á manos de los mas encarnizados enemigos de la libertad y la reforma. El acta de la emancipación de los negros será ejecutada por los partidarios de aquel comercio: el de las Indias orientales se hallará bajo la protección de los enemigos de la libertad: del comercio: la ley criminal mitigada estará bajo la salvaguardia de los partidarios de los rigidos castigos: las medidas económicas quedarán al arbitrio de los patronos de la prodigalidad: las reformas de las corporaciones abandonada á los abogados de los privilegios exclusivos de ellas; y en una palabra los proyectos de mejoras van á ser continuados por los enemigos de toda reforma y toda mudanza.

Así pues se completarán las reformas de las iglesias de Inglaterra y de Irlanda por aquellos que no aman sino los abusos, y nuestras relaciones con la Francia van á quedar á merced de los hombres que la han deshonrado tratándola de nación de miserables. Seguramente tal suceso puede llenar de sentimiento al pueblo; pero reservándonos el considerar y discutir en otra ocasión unas materias tan interesantes, y el deber de legítima defensa impuesto al pueblo inglés en ciertos casos, diremos solamente una palabra acerca de las intrigas que parece van á colocar á los tories en el manejo de los negocios. El partido de la corte hace ahora un ensayo que en nada se parece á los que intentó hacer en 831, 832 y 833 porque en todas aquellas épocas de crisis se quería formar un ministerio tory en el momento en que habían dado su dimisión los ministros de la reforma: ó por lo menos lo habían hecho algunos de ellos de modo que el rey pudiese creerse sin consejeros y el país sin gobierno. En tales circunstancias el duque de Wellington podía ensayar una prueba: porque entonces podía decir con alguna razón «preciso es que haya un gobierno y los reformistas por sí mismos me obligan á ofrecer mis servicios.» En el día los tories no pueden decirlo, porque el ministerio no dió su dimisión.

El rey desgraciadamente para sí y para el país ha recibido el consejo de obrar de este modo. Cuando se ve al país y á la cámara de los comunes muy confiada en poder dirigir bien los negocios y hacer una saludable y eficaz reforma en la iglesia y en el estado; entonces es cuando el partido de la corte despierta á los ministros, y se presentan los tories para gobernar mal. Sobre ellos pues, y sobre sus protectores de la corte caerá la deplorable responsabilidad de todo lo que pueda suceder.

Acaso los tories intentarán una disolución: esta es la última jugada que les queda; pero el resultado, estamos seguros de que sería muy favorable á los verdaderos principios y á las reformas oportunas, y separaría una porción de obstáculos que importan vencer para las saludables mudanzas que se han hecho indispensables, y esperamos que esta peligrosa prueba de la moderación, de la opinión y de los sentimientos del país, abortará delante del buen sentido y del espíritu pacífico de un pueblo firme pero leal y razonable. El pretexto ostensible que ha servido de base para tan brusca mudanza, tenemos motivo para creer que estriba en la complicación de las dificultades que encontraría el gobierno en la cámara de los comunes no teniendo el apoyo del conde Spencer. No queremos disminuir el aspecto de estas dificultades para cualquiera que en la dirección de los debates parlamentarios sucediese á un ministro verdaderamente especial: pero ¿cuál es el carácter de estas complicaciones? Solo consisten en el peligro que tiene el gobierno de hallarse en minoría al frente de la impaciencia con que la cámara de los comunes desea realizar las medidas liberales.

Hé aquí la piedra resvaladiza sobre la cual el ministerio tuvo tanta dificultad de mantenerse durante la última sesión. Por dos veces el ministerio fue modificado para adaptarse mejor al carácter, y á las simpatías de la mayoría liberal en la cámara baja; y en el momento de presentarse una brillante perspectiva de mejoras progresivas emprendidas por un ministerio liberal, secundado por la cámara de los comunes también liberal, en este momento es cuando una maniobra de la corte viene á trastornarlo todo.

El periódico titulado el *Sun* después de algunas reflexiones sobre el mismo asunto concluye diciendo:

No desmaye el pueblo inglés, pues suceda lo que sucediere, el poder ya por voluntad ó ya por fuerza, se verá obligado á desenvolver los grandes principios de la reforma. Ya no es posible detenerla: un movimiento retrogrado es imposible: aun en el caso de que Wellington llegase á ser presidente del consejo, se vería obligado á ser un reformador activo. Ya no dispondría de aquel influjo corruptor que tuvo en otro tiempo: será preciso que consulte la opinión del país para conservarse en su puesto. El duque no es un político de primer orden, pero tiene talento y verá que su posición en 1834 es distinta de la que tenía en 1829. Entonces el duque representaba un partido, ahora representaría al pueblo; y es imposible que no esté convencido de que la gran medida, la reforma municipal estaba ya muy adelantada cuando el último ministerio dejó las sillas, y lo mismo sucede con otras muchas cuestiones, como por ejemplo la de los diezmos de Irlanda. Si el duque de Wellington no quisiese marchar con la cámara de los comunes, en vano buscaría un apoyo en la de los laicos. Esta no puede sostenerle.

DE ORDEN SUPERIOR.

Copiamos el siguiente artículo que el señor gobernador civil nos remite para su inserción, por cumplir con su precepto; pero debemos advertir que el artículo de Granada que ha dado motivo á esta reclamación, lo hemos copiado, como se nota al pie del mismo artículo, del Mensajero de las Cortes de la víspera.

Granada 19 de noviembre. Desde que llegó á esta ciudad el señor don José María Galdiano, gobernador civil de la provincia, notó síntomas de anarquía causados principalmente por algunos urbanos y estudiantes. Ocurrían con frecuencia apaleos y heridas, y aun se llegó á insultar las casas de algunas autoridades. Habiendo prohibido el gobernador civil á los estudiantes el uso de las cintas en los sombreros con los rótulos de *Libertad* ó *muerte*, ó *Constitución* ó *muerte*, esta prohibición concurrió contra él á los alborotadores, que desconocieron su autoridad é insultaron su perso-

na hasta el punto de cantarle por la noche canciones ofensivas. Aquí no hay fuerza suficiente para contener estos desórdenes: el mal es grave, y urgentísimo aplicar el remedio. P. D.—Los revoltosos han venido nuevamente á insultar al gobernador civil en su propia habitación, forzando las puertas de la calle y precisándole á dar en el balcón las gritos que ellos daban.

En el número 197 del *Mensajero de las Cortes* hay un artículo en que suavemente se le da un *coup de patte* al *Observador*, y nosotros saltaríamos á la justicia sino nos mostrásemos reconocidos al favor. Con referencia á un comunicado de Cadix que recibimos por extraordinario, y en el que se cuentan los sucesos desagradables del 19, dice: «nos abstemos de copiar esta noticia según la da nuestro colega, por estar visiblemente llena de parcialidad, y como nosotros, á pesar de las muchas relaciones que con dicha ciudad tenemos, no hemos recibido ni el menor dato sobre tales ocurrencias, no podemos menos de sospechar que este apreciable periódico ha recibido incautamente inspiraciones á que, no está acostumbrado.» Este, á la apatencia, amistoso párrafo, tiende por lo menos á demostrar que el *Observador* es un pobre papamoscas; pero por fortuna los argumentos que presenta el *Mensajero*, no son los que se necesitan *ad probandum*. El que el *Mensajero* no recibiese la noticia antes que otro periódico, no creemos sea uno de aquellos argumentos que convencen, pues no nos consta que haya hecho un convenio para tener noticias antes que todos. En cuanto á lo de recibir incautamente inspiraciones, esto no es cierto, nosotros no recibimos inspiraciones, sino una carta mal escrita, que le costó algún trabajo al cajista descifrar. Pusimos ademas un encabezamiento á este comunicado que nos ponía á cubierto de merecer el título de *Papamoscas* con que nuestro amigo el *Mensajero*, quisiera favorecernos. Tenemos ademas barruntos, según el correo de hoy, de que las noticias no carecen de verdad.

Comunicado.

Señores redactores del *Observador*. Muy señores míos: he leído con tanto aprecio como satisfacción en el número de ayer 20 del corriente del apreciable periódico de VV. la exacta descripción de las detenciones y aun deprecaciones con que la corte de Roma ha nutrido por tantos siglos su insaciable ambición y su sedienta codicia de oro, sin que la hayan desviado de este plan hace muchos siglos, ni las virtudes de algunos pontífices celosos y sabios, ni los nobles designios de varios príncipes que han procurado sostener sus derechos y los de sus pueblos, porque no se han perdonado ningunos medios para estraviar la opinión y alejarla de los santos principios sobre que descansa nuestra celestial religión. Riquezas, lujo asiático, ostentación, y procurar siempre sacabar hasta los cimientos de los tronos y la prosperidad de los pueblos, no omitiendo medio alguno para imponer silencio al clamor de justicia y pureza religiosa de varones insignes, de monarcas bienhechores de sus súbditos, y aun á los venerables cánones de concilios y á los terminantes mandatos evangélicos, consignados por el dedo omnipotente en indelebiles páginas. Aun cuando en el erudito artículo que VV. insertan en su periódico nada queda que desear sobre la compleción de este importantísimo negocio, creo que no necesitamos desviarnos mucho de nuestro país para encontrar otros dechados de desconcierto, como el que contiene la adjunta carta, que espero inserten VV. en su sensato periódico.

Toledo 16 de noviembre.

Mi estimado amigo: me encuentro en esta derruida ciudad, examinando antigüedades, y formando mis apuntes estadísticas sobre su estado actual, que indicará V. brevemente y en cuanto me lo permitan los estrechos límites de una carta. He contraído algunas relaciones y conocimientos con dos ó tres sujetos ilustrados, que me han allanado el camino para llegar á tomar un concepto sobre objetos de mucha gravedad.

La población de esta ciudad no pasa de cuatro mil vecinos, todos supeditados al clero por su incalculable poder y la extensión de sus propiedades. La santa iglesia catedral contiene sobre cuarenta canónigos, hay catorce dignidades, y entre ellas seis arcedianatos: los racioneros aproximadamente ascienden á cincuenta: los capellanes de coro á treinta: la capilla de reyes contiene veinte y cuatro. Esto no obsta para que haya y exista en la misma catedral la parroquia de S. Pedro con sus curas y beneficiados. Las parroquias ascienden á veinte y cinco, y entre ellas hay siete llamadas mozárabes. Los regulares solo tienen trece conventos, debiendo contarse entre ellos los PP. Gerónimos de la Sista, y el de S. Pedro Martir de Dominicos, cuyo número aproximadamente se acerca á setenta, y está á su cargo la impresión de la Bula de la santa Cruzada, como igualmente tiene la misma facultad y regala en las cercanías de Valladolid el monasterio de Gerónimos de Prado. Los conventos de monjas solo ascienden á veinte y cuatro. En punto á cofradías, echando la cuenta muy baja, ascenderán á sesenta.

La obra de la santa iglesia catedral, posee, á pesar de estar algunos tiempos hace concluida, el arbitrio de una casa elegida por el cabildo en cada pueblo del distrito que abarca la mitra de Toledo, para cobrar integramente el diezmo y todas las demás adherencias de contribución, teniendo igualmente S. M. otra casa que se llama la casa mayor diezmera. Por mas investigaciones que he hecho, no he podido alcanzar la aproximación de este rendimiento; pero me resulta de todos los datos adquiridos, que si no pasa en el día se acercará mucho á 1.500.000 reales. Por supuesto que los ingresos de diezmos de cuanto produce la agricultura ó la naturaleza por sí misma, ascienden á una enorme cantidad que reunida á las de fincas, é innumerables fundaciones pías, hacen ingresar en las arcas de aquella tesorería,

cantidades que no pueden calcularse con aproximación por un pasagero, tanto por el misterio y reserva que acompaña á todas las adquisiciones de metálico, como el no poder emplearse las indagaciones minuciosas por quien transita como yo por un país temporalmente. Puede inferirse igualmente, á cuanto ascenderán las rentas de la mitra arzobispal, y los ingresos enormes de la curia eclesiástica, teniendo aun bajo su imperio, y bajo de un gobierno tan ilustrado y en el siglo XIX, una multitud de negociados y dependencias, que han pertenecido, según nuestras leyes y lo prevenido en la sana doctrina de los santos cánones, á la autoridad temporal. Otra observación me ha sorprendido al reconocer varios azulejos que hay en casi todas las casas y edificios, porque todo pertenece en este pueblo á la santa iglesia catedral, ó á conventos, ó á fundaciones de capellanías, de suerte que en una gran parte del campo, y casi en toda la ciudad todas las propiedades, tienen el signo clerical, á pesar de haber enagenado el cabildo, y otras corporaciones, algunas fincas, no se sabe si con las formalidades legales, y con conocimiento de la autoridad civil.

Desde luego no debe extrañarse el peso del poderío eclesiástico casi exclusivo en esta ciudad y en todas sus adherencias. De consiguiente dudar que todos los dependientes, curiales, sacristanes, monacillos, demandaderos de monjas, y aun los pobres de solemnidad, (que son en crecido número) son puntos de apoyo y sosten, en la opinión y aun en la resistencia, sería desviarse de la compleción y esencia de las cosas.

Con respecto á Milicia Urbana, creo que habrá sobre unos veinte, pero se me ha asegurado que en los últimos once años, existían á pesar del escaso vecindario, dos batallones de realistas, y se debe esperar, que llenos de deseos para hacer el bien, vuelvan á tomar las armas, sin coacción alguna, y no debe dudarse que aparezcan propietarios y contribuyentes. Es cuanto de pronto puede decir á V., y sin perjuicio de repetirle noticias de esta clase, que tanto abundan en todas las provincias de nuestra amada patria, que como suele decirse, á voz en grito, reclaman el que se desplieguen las reformas que tan sabiamente ha acordado el gobierno de S. M. confiando el plan de esta empresa á una sabia junta de varones, llenos de virtudes y luces.

ODA

Al Excmo. Sr. marques de Fuente el Sol, vizconde de Gand, grande de España de primera clase, bachiller en filosofía, y á claustro pleno en leyes, académico de la real de jurisprudencia,

Por dicho grado de bachiller en leyes, recibido en la real universidad complutense.

También mi patrio suelo

Industrioso, tranquilo, floreciente,

De palmas coronado

Que se elevan al cielo,

Te sabe tributar este presente;

Que el número agitado

Tu aplicación admira

Y con dulce placer mi canto inspira.

El ilustrado Rios (1)

De Tulio te enseñó la culta lengua,

Del pensamiento el astro

Sin vanos atavíos;

Y cómo su virtud no sufre mengua

Quisiera contemplarte,

Cual Febo rubicando,

Su luz vertiendo por el ancho mundo.

Si la filosofía,

Profundas matemáticas, y ciencia

Del público derecho

Explicarte sabías.

En la sacra y civil jurisprudencia,

Con notorio provecho,

Grados por fin obtienes

Y del auro inmortal orlan tus sienes.

La celestial Cristina,

A quien el universo está ensalzando

Porque feliz gobierna,

El premio te destina

Si prosigues las ciencias cultivando

Con tu afición eterna;

Pues ya entre los iberos

Los hijos del saber son los primeros.

Si, que la madre España,

De costosa experiencia inadvertida

Hará cesar sus penas:

El león en campaña

Aunque muy generoso, no da vida

(1) El doctor don Juan Miguel de los Rios, abogado del ilustre colegio de Madrid, individuo de cuatro academias reales y de nueve sociedades económicas, celebrado por varios periódicos de aquella corte y de esta isla. Su preceptor y oficial de la Milicia Urbana.

Al que pide cadenas
Y con indigno encono
De angelica Isabel ataca el trono.
Con luces refulgentes,
Esa madre común, esa heroína
¡Que dicha no asegura
En ambos continentes?
Su genio protector, su alma divina,
De sin par hermosura,
No premia generosa
Al inclito Martinez de la Rosa?
Marques, si tal carrera
Ese ilustre español debela solo
A la sabiduría,
Tu nombre considera
Que lo harán inmortal de polo á polo
Mil genios á porfía;
Logrando tu firmeza
De estímulo servir á la grandeza.

TEATROS.

Un desafío.—Drama nuevo en tres actos.—El drama titulado *Un duel sous le Cardinal Richelieu*, ha sido el original del que con bastante aplauso ha sido representado el miércoles. *Un duel* etc., obtuvo los mayores aplausos en el teatro del *Faudeville* de París. Hará cosa de dos años, fue traducido al inglés y representado en Londres con un éxito no menos feliz. Y ahora por fin, lo ha sido al español, sino con la especie de entusiasmo que produjo en las arriba citadas capitales, al menos con gusto y agrado de los espectadores. Creemos sin embargo que el traductor ha cometido un error bastante craso, trasplantando la escena á Inglaterra, y convirtiendo los caracteres históricos franceses en otros ingleses que se suponen del reino de Jacobo I. Uno de los mayores méritos, sino el mayor que presentaba el drama francés, era su veracidad histórica. En efecto, la aventura trágica del conde de Chalais ofrece un cuadro no menos vivo que verdadero en todas sus dimensiones. El color local, las costumbres y los personajes de aquella época estaban fielmente trasladados al drama. Estas ventajas han desaparecido en gran parte por la trasplantación que hemos indicado, y ha dado también margen á que el traductor haya cometido bastantes anacronismos. En lugar del joven conde de Chalais nos ofrece un Sydney conde de Warrick, que es imposible haya existido jamás en Inglaterra. El duque de Chevreuse le vemos convertido en duque de Bedford, y el famoso abate de Gondí en un letrado inglés. Cualquiera que haya leído la historia de Inglaterra se sorprenderá de verse con un duque de Bedford y un conde de Warrick enteramente distintos de los de la historia inglesa, y quienes jamás se vieron comprometidos en la trágica aventura que sirve de argumento al drama. Este es el grande inconveniente de echar mano de los hombres más célebres en la historia de un país.

Prescindimos ahora de la importancia de decir *gentlemen*, cuando el plural en inglés es *gentlemen*, pues no había necesidad de hacer una falta de gramática, cuando era mucho más fácil y más propio el decir sencillamente *caballeros*. Prescindo también de otro anacronismo, como el *minuet* en tiempo de Jacobo I, y otras cosas por este estilo. Estas parecen pequeñas, pero no lo son en un drama histórico que debe ser un traslado fiel de la época á que se refiere. Bien es verdad que se nos ha asegurado que el traductor no ha tenido en todo la culpa, y presentó su pieza al teatro en una época en que quizás la censura no hubiera permitido su representación con los nombres de los *dramatis personæ* que ofrecía el original. Por lo demás, la traducción está bien hecha. El asunto del drama es sumamente interesante. El conde Chalais ó Sidney ama en secreto á Isabel de Chevreuse, quien él creía viuda, pero que estaba casada con el duque de Gondí (ó el letrado inglés) de quien ciertas palabras sospechosas que Sidney recoge, y siendo denegativas á la buena fama de Isabel, un desafío es la consecuencia. Al mismo tiempo se anuncia la caída del favorito Buckingham (el Richelieu de la pieza francesa), y que Sidney, conde de Warrick es su sucesor en el ministerio. Su favor dura solo dos horas, y esto sugiere el segundo título del drama. Estando haciendo sus preparativos antes del desafío, entra Isabel con máscara y dominó, y llena de terror le anuncia que Buckingham ha vuelto á recobrar su poder en el ánimo débil é inconstante de Jacobo, y que su vida corre peligro.

De aquí una escena llena de interés y movimiento. Entretanto la hora se pasa y el duque de Bedford que debía ser padrino de Sidney toma su puesto y se bate con su adversario. Esta circunstancia aumenta el remordimiento y dolor de Sidney, y su amada. Los emisarios de Buckingham registran la casa de aquel y hallan una carta para la duquesa y el retrato de la primera y estas prendas le son remitidas al duque de Bedford. Todo el resto del acto ofrece una situación altamente dramática, los lances se suceden con rapidez, y una especie de suspensión terrible parece que absorbe á los espectadores. El desenlace que es la muerte de un pistolero de Sidney y la maldición del duque á su ruiger concluye el drama de un modo profundamente trágico, y que deja una impresión de dolor. No sabemos si el público en general participará de nuestras ideas, pero á nosotros este drama nos pa-

rece digno de mucho elogio, aunque no fuese mas que por la habilidad con que está construido y el sumo interés de que están llenas todas sus situaciones, añádase á esto la propiedad que se deja ver en la parte escénica, pues tanto las decoraciones como los trajes son no menos propios que vistosos y ricos.

Cajon de sastre.

Ha sucedido un caso extraordinario algunas leguas de aquí. Pasando un hombre por detrás de un caballo, este le dió una coz tan fuerte que le tiró al suelo bastante maltratado. Levantándose el hombre lleno de furia, con el despecho y el dolor, se llegó al caballo y le pegó otra coz de la que le hizo caer derrengado. Es caso de época. Desde que esto sucedió se nota en aquel parage que otros caballos mas entendidados hayen de los caballeros (esto es, de los ginetes) habiendo llegado á conocer que las cozes de estos suelen ser, como en el caso referido, mucho mayores que las suyas.

Hace pocos momentos que ha sucedido una cosa en una calle que pudo haber sido y aun haber ocasionado una gran desgracia, mas por fortuna no la hubo. Del balcon de un cuarto tercero cayó á dicha calle una toalla que estaba allí puesta para indicar á alguno que podía subir sin recelo; pero cayó con tal felicidad que no recibió lesión alguna y volvió sana y salva á poder de su señora, habiendo quien asegure que se volverá á ver en el mismo puesto cuando sea necesaria, teniendo cuidado de prenderla con mejores alfileres.

Junto á la casa de un maestro de coches ha caído á un hombre un rayo en la cabeza, y ha estado á la muerte de resultas de una asilla que le quedó clavada en el cráneo. Por si mi estilo no fuere claro, y se pareciera al de algunos autores á quienes no se entiende lo que quieren decir, advierto que el sobredicho rayo era de carreta.

El que quiera aprender á pescar sueño avístese con algunas criadas que andan siempre á ver si pescan ocasion para dormir, y tienen tal habilidad que no se les escapa ninguna. Enseñan de valde, y solo á costa de sus amos.

En la librería de... se venden las poesías de un sugeto que no hacia versos y se halla hecho poeta de repente. No se sabe si le inspira Baco ú Apolo; pero se conocerá por sus producciones.

El que quiera comprar una buena experiencia, acuda á un anciano de 60 años que la vende barata, á pesar de haberle costado bastante cara; pero que se deshace de ella porque está para marcharse adonde para nada la necesita.

Se vende á 10 rs. vn., en las mejores librerías de la Corte, una novela intitulada *las Piramides de Egipto*. Es sentimental: y del género romántico: el autor ha manejado tan bien el asunto que desde la primera página hasta la última no deja de llorar el lector al ver las desgracias y vicisitudes que han sufrido sus heroínas. Está en prensa otra del mismo compositor que tiene por título *los Geroglíficos del Nilo*.

Se ha perdido la constancia de una señora, cuya prenda era de tan buena calidad que suministró cariño quince días para hacer feliz á cierto sugeto. A quien la entregare se le dará una buena gratificación; por cuanto dicha señora la necesita mucho para poder tolerar al mismo sugeto, que hace ya dos meses que es su marido.

Espectáculos.

EN EL PRINCIPE. A las seis y media de la noche: Guillermo Tell, ópera seria en cuatro actos, música del maestro Rossini, adornada con toda la pompa y aparato escénico que exige su argumento.

EN LA CRUZ. A las seis y media de la noche: seguirá la función extraordinaria del día de ayer ejecutada por los actores del teatro del Principe y variada en sus partes accesorias según manifiesta el siguiente programa: se dará principio con una buena sinfonía á grande orquesta. Seguirá un intermedio de baile nacional. A continuación y para dar tiempo á la colocación de las decoraciones de la comedia que se ha de ejecutar en seguida tocará la orquesta varias piezas escogidas de las mas acreditadas óperas. Luego se representará el drama nuevo en tres actos titulado: *Un desafío*, ó dos horas de favor: concluido el drama se tocará otra sinfonía; y se dará fin con la celebrada pieza en un acto, de D. Ventura de la Vega titulada: *Un ministro*!!

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la ciudad de Cruz, frente las gradas de san Felipe.

En las provincias en las librerías de *Piferrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferris*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *García*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Benedicto*, Murcia; *Rey Romero*, San-tiago; *Blanco*, Salamanca; *Arnau*, Burgos; *Longas*, Pamplona; *Riesg*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Berard*, Córdoba; *Cereceda*, Jaen; *Hernandez*, Toledo; *Carreras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yagües*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Guasp*, Palma; *Viuda de Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Bahart*, Gerona; *Lafita*, Barbastro; *Longoria*, Oviedo; *Lopez y Soto*, calle de la Bouca, en Huelva; *Alcázar*, don Antonio Sierra; *En Manzanarez*, en la secretaría de ayuntamiento á cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. *Carratalá*, Alicante; *Casannova*, Cervera; *Fernandez*, Leon; *Corominas*, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelón*, Rens; *Perez Rujo*, Soria; *Verdaguer*, Tarragona; *Palgrub*, Tortosa.